Cuentiembre - Florencia Nobelasco

Florencia Nobelasco Moreno

Image not found.

Capítulo 1

El abismo

La puerta se cerró, no había vuelta atrás. La oscuridad invadía cada partícula de su corazón, ya no era nadie, apenas una sombra de sí mismo, pero nunca se conoció tanto como en esa hora tenebrosa, donde la soledad lo hizo encontrarse y saber quién realmente era.

Se hizo camino por un callejón sombrío el cual parecía no tener final ni esperanza de luz. Ojos acobardados y dedos de escarnio lo señalaban; todos parecían ser omniscientes, queriéndolo convencer de sus errores, sus fracasos, de lo que debía hacer.

Fue la hora más angustiante de su lúgubre vida. Nada podía ser peor, ese camino no lo llevaba a ninguna parte. Se hundía tétricamente en sus pensamientos.

Sus entrañas gritaron, sentía el alma desgarrársele en mil pedazos...

Llegó la alborada.
Su pecho se hinchó, volvía a respirar, oler, sentir, tocar. Oyó su corazón latir fuerte pareciendo que estallaría.

Sus alas crecieron, aprendió a volar. Encontró felicidad al callar, guardó sólo para él lo que le hacía soñar, creer, sentir.

¡Estaba vivo! Vivo como nunca antes...

Aprendió entonces,que es necesario morir de vez en cuando para saber vivir.

Capítulo 2

Lo sé

Lo sé, llegué sin avisar, entré sin pedir permiso. ¿No te dabas cuenta que quería acariciarte el alma?

Lo sé, estabas ciega... ¿Cómo no verlo? ¿Cómo no sentirlo?

La luz del alba nos encontraba entrelazados, acoplados los latidos de nuestro corazón.

Lo sé, no podía permitirlo, tenía que correr...

Oh sí! CORRER! Eso hacen los cobardes.
Oh sí! HUIR! Solución fugaz, ilusoria.

Lo sé, es él, el miedo. Hace que hasta los más sabios olviden su cordura y caigan en su red.

No... No... ¡Otra vez no!

Lo sé, pero... Tan imperfecto soy que caí, tan profunda e intensamente como nunca antes. Sentía que volaba, me elevaba, no tenía fin.

¿Eso era el amor?

Ahora lo sé, y ya lo sabía entonces.

Capítulo 3

Nunca te dejaré ir

- ¿Lo entiendes verdad?- dijo John mirándola fijamente. Ella no habló, sus ojos lo decían todo, ese azul celeste que atravesaba su alma cada vez que la miraba.

Era el amor de su vida, de eso no tenía duda. ¿Cómo no amarla? ¡Si cada vez que la veía se iluminaba su vida! Nunca lo había dicho, pero era lo mejor que le había pasado en años.

Anne, continuó en silencio. La verdad duele, nadie quiere herir a quien más ama, pero había llegado la hora.

Él lo sabía, no quería aceptarlo, siempre supo que ese día llegaría. Habían pasado los mejores momentos de su vida juntos, cada risa, cada llanto, evocó sus recuerdos como una fotografía interminable en su memoria. La miró fijamente y una lágrima corrió por su mejilla.

-¡No quiero perderte Anne!- musitó.

-Nunca me perderás, siempre estaré aquí- dijo al instante que colocaba su suave y temblorosa mano sobre el pecho de John.

Se abrazaron, sentía que se consumía en sus brazos cálidos y deseó eternizar ese instante en el tiempo.

Por las noches, al recordar ese día de otoño, John sonreía. Su mejor amiga, ya no estaba a su lado pero tal como había prometido aún estaba allí. Y cada recuerdo la traía de vuelta.

El amor era así, se llevó lo mejor de él pero le dejó algo que nunca había sido suyo.

Pudo sonreír y continuar caminando.

Capítulo 4

La Duda

Incumbió en mis más secretos pensamientos, aquellos que escondo en algún rincón de mi alma y con frecuencia finjo que no existen. Ella sabe hacer su trabajo, yo intento no escucharla, nunca fue buena consejera.

Hoy le gané, su incertidumbre pude apagar, me sentí libre de sus tentáculos que me oprimen queriendo ahogar mi voz interior.

El camino me ha enseñado que puedo permitirme el privilegio de encontrarla de vez en cuando, para dar espacio al tiempo y al espíritu de efectuar una sentencia cabal. Descubrir el mundo a través de sus ojos, perseguir mis sueños sin ausentarme de la realidad.

La duda, misterioso ser que me hunde en agonía con su presencia y colma de felicidad con su partida, puede llevarme del cielo al infierno en un efímero segundo.

Nunca se fue sin indicarme el camino a seguir, sin darme un nuevo rayo de esperanza.

Duda, fiel compañera, hoy te he vencido, mañana lo harás tú.

Capítulo 5

Ella

-¡Tenías que concluir con más estilo querida!- le dijo entre risas.

Lo miró tiernamente como siempre lo hacía y sentenció muy segura de sí misma -Amor... Estilo es para quien no tiene habilidad, talento. Ahí invierte en estilo, pero el estilo muere con el tiempo. Lo que yo tengo hará que tu corazón nunca más palpite lentamente.

Eran ese tipo de cosas que lo hacían enamorase cada vez más. Ella tenía razón, su presencia producía sonrisas sin motivo, sueños inimaginables, lo convertía en todo lo bueno que él quería ser, y sin dudas lo hacía el hombre más feliz sobre la faz de la tierra.

Ella era dulce y cálida, orgullosa de vez en cuando, pero podía lidiar con eso. Sus defectos hacían que la amara y le recordaban cuán real era. Él no podía esperar a alguien perfecto.

Había caminado por recónditos lugares en este mundo de idas y venidas, de encuentros y desencuentros, conocía más personas de las que sospechaba, era reconocido por su talento, admirado por su trabajo, pero nada lo hacía más feliz que ella. El amor que le daba era demasiado noble para él, a veces se preguntaba si lo merecía.

Un beso, un abrazo tierno en las frías noches de invierno... ¡Cómo la amaba! Cada conflicto lo resolvían, tarde o temprano todo volvía a su lugar.

Siempre se había preguntado cómo era el amor verdadero, y nada podía ser más verdadero que ella.

Capítulo 6

La vi, su rostro no ocultaba su juventud, su llanto me conmovió hasta los más profundo de mi ser. Me pregunté si debía acercarme, intentar ayudar. ¡No tenía idea de que hacer!

Seguí caminando, no me detuve, y esa idea me atormentaba, ¿cuántas veces más me anularía por la falta de confianza?; nuevamente caía en mi propia inseguridad.

"Profundizar te complica la existencia" dije muy determinado en la adolescencia, ahora siendo adulto pensaba desmesuradamente cada paso a dar, ¡cómo me enervaba eso! Reconocí entonces que a los catorce años era más sabio que a los cuarenta.

Un segundo puede cambiar la vida de alguien, podía seguir indiferente, pensar que alguien más la auxiliaría o detenerse, seguir el instinto de su corazón.

¿Cuántas veces podemos hacer la diferencia?
Ese día aprendió la lección, no debía ser insensible a su propio yo. Continuó caminando, agradecido a la vida que pronto le daría nuevas oportunidades.

Capítulo 7

La Decisión

A veces quisiera que la vida viniera con instrucciones, pero si existieran ¿quién les haría caso? ¿No somos todos unos completos insurgentes?

Viene a mi memoria el recuerdo de mi "yo" a los cuatro años, quien desde tan temprana edad desafiaba las directrices de su madre. No en vano me llamaba "Mi Rebelde" casi con un tono indulgente en su voz.

Veinte años han pasado y esta mañana el camino es oscuro, todos los trayectos son oportunos, por eso la decisión se hace difícil, no es entre bien y mal, virtud y vicio, placer y dolor.

¿Cómo sabré que he elegido el mejor de todos? Siempre es provechoso inquirir en el pasado, otros han llegado hasta aquí, se enfrentaron a la misma situación y su resolución definió su futuro.

¿Qué historia he de escribir? ¿Qué legado anhelo proporcionar? Queda íntegramente a mi juicio el fallo final.

¡Camino! Te penetro con mis ojos, queriendo adivinar lo que escondes...
Silencio absoluto, ni una señal.
La prudencia me seduce con sus teorías, pero estar quieto no me conduce a ninguna parte.

Es entonces que comprendo que un salto al vacío puede ser beneficioso. -¿Saltar al vacío?- grita la razón casi sin dar crédito a lo que escucha.

Mi corazón se acelera, el tiempo se agota, las manecillas del reloj no se detienen. "Las decisiones determinan el destino" me dijeron una vez.

Y saltó...

Capítulo 8

Su Reflejo

No esperaba que fuera así. La conocía desde hacía un día y la amaba con una fuerza tal como nunca imaginó que sería capaz de experimentar. La acunaba esa fría noche de invierno, y se emocionaba al contemplar en ella los mismos ojos azul celeste que tantas veces lo hicieron soñar.

«Mi chiquitita, llegaste iluminando mis días» pensaba mientras la arrullaba para que se durmiera, y una manecita se cerraba tiernamente en la suya.

Tenerla en sus brazos le daba fuerza para continuar. «No por mí sino por tí» susurraba a menudo. Emma era un ángel que daba un nuevo sentido a su vida, y revelaba lo mejor de él.

Perdió su eterna compañera, su risa ya no era igual y cuando el silencio inundaba la habitación, se sentaba junto a su soledad y lloraba.

¡Cómo la extrañaba! Anne no quería partir, pero el cielo la reclamó como suya. Le dejó lo mejor de sí, de eso no tenía dudas. Era en noches como esta cuando reafirmaba que esa pequeñita era el presente más deseable que jamás podría haber recibido. Era la vívida imagen de su madre.

Esa noche escribió:
«Veo en tí su reflejo, el espejo.
Cada sonrisa tuya hace que me restituya.»

Capítulo 9

Mar, te contemplo admirado. La vida está hecha de esos pequeños momentos, que se componen apenas de un suspiro, una mirada, una sonrisa sutil y esas lágrimas que se me escurren de los ojos sin razón aparente.

La música de mi vida se está escuchando, soy como el viento, a veces una brisa suave de verano que te acaricia dulcemente, otras un huracán, destruyo todo a mi paso. En ocasiones la lluvia es mi fiel compañera, me acompaña en las horas grises; de repente se produce el milagro, sale el sol, un arcoíris se forma y paso de la oscuridad a la luminosidad en un segundo.

¡Brillo!, soy luz estelar, te espanto con mi fuerza, ráfaga caliente que te hace desmayar, ya no sabes si me amas o me odias.

Soy un desierto, noches gélidas y días de fuego en los que desesperarás por una, tan sólo una migaja de agua fresca... y te la daré.

Soy todo o nada, me amas por completo, con mi locura, mi ironía y ese orgullo tras el que se oculta un niño tímido y miedoso, o te alejas de mi lado.

Arriésgate a la aventura, seré música para tus oídos, y te sentirás feliz de haberme conocido.

Capítulo 10

Eternos como el tiempo

Emma se durmió temprano, ¡era tan angelical! John se recostó en el sofá, tenía mucho por hacer aún, le esperaba una larga noche. Pero antes de darse cuenta se hundió en el sueño profundo.

Escuchó una voz que le resultaba extrañamente familiar...

Querido John,
Lo sé, ¿a veces es difícil verdad?
Vine esta noches para hacerte sentir mi amor una vez más...

Escucharla le traía calma, se sentía leve como si flotara sobre el mar. Era como recibir la calidez del sol en el pleno frío del invierno.

...Te abrazo aunque no puedas sentirlo, te cuido aunque no puedas verme. Florecerá tu jardín sólo para ti esta noche.

Era ella, pero... ¿Cómo eso era posible?

Oh Anne!- exclamó conmovido. No existían palabras capaces de describir su emoción, la alegría que lo embargaba sobrepujaba sus fuerzas. Quería abrazarla pero... ¿Dónde estaba? ¿Podría alcanzarla?

...Mañana al despertar te preguntarás si fue real, pero ¿quién dice que los sueños no son reales? Lo sentiste en tu corazón.

John no quería despedirse, no otra vez. -Espérame!- gritó, pero no emitió sonido.

...Llegado el momento, nos reuniremos otra vez, me espera una eternidad a tu lado. ¡Sí, existe! Ahora lo sé. Aunque no fue como imaginaba. Piensa en el lugar más maravilloso en el que ya te hayas encontrado sobre la faz de la tierra, ¿lo tienes en mente? Recuerda el momento más feliz de nuestras vidas, ¿puedes sentirlo? Es mejor John, mucho mejor.

Te esperaré como lo hacía cada noche luego de tus largos días de trabajo. Podrás abrazarme una vez más, ¡seré tan dichosa al recibir aquél abrazo!

Te amé, te amo y te amaré.

Tuya siempre, tu Anne

John despertó con la almohada bañada en lágrimas, quería continuar soñando pero aún le quedaba mucho por vivir.

Capítulo 11

Cajas

Mi vida es una caja, la tuya también. Cada caja es especial, allí coleccionamos momentos y situaciones.

En la mía tengo amigos, viajes y paisajes; colores, olores y sabores. Sonrisas y silencios, regalos, sueños y emociones. Aquél atardecer del verano pasado junto al mar... Ah! Cuántos recuerdos maravillosos.

Hoy descubrí que el espacio se agotaba y empecé a explorar un poco más, precisaba hacer lugar para nuevas memorias. Encontré una diversidad de objetos innecesarios.

Cada vivencia nos deja un aprendizaje, hay algunas que nos causan profundo dolor, ¿para qué seguir guardándolas? Es preferible conservar solamente la enseñanza recibida, la lección escondida tras esa situación.

Fue así que eliminé emociones y descubrí prontamente que al excluirlas, todos los objetos, colores y sabores relacionados partían también.

Por ejemplo, cuando eliminé el egocentrismo, se fueron con él los espejos, un yo-yo, los pronombres personales, actitudes, etc.

Es así que la vida funciona, nos volvemos mejores al eliminar lo que no suma, lo neutro y que sólo ocupa un espacio. No olvidemos conservar la enseñanza, pero hagamos de nuestra caja un lugar que deseamos compartir, donde las personas se sentirán a gusto, del que no nos avergonzamos.

Ya lo dijo Galeano "Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos"

Mi caja es única, la tuya también. Úsala bien.

Capítulo 12

Continúa

Y me pregunto cómo estarás, desde el día en que tomamos rumbos diferentes no he sabido de ti.

¿Cómo llegamos a eso?

Deambulo por las calles que antes fueron nuestras, cada paisaje se desvanece cuando mis ojos se inundan embargados por la emoción.

Sonrío y agradezco el haber compartido parte de este viaje contigo. Me enseñaste a reír sin motivo, a amarme más que a ti, a confiar en mi potencial.

Querida amiga, discúlpame por haberte herido. No hubo lugar a despedidas, ni un último beso, ni punto final. Cuando lo percibimos ya no podíamos regresar. No eras la misma, desde luego ya no vislumbrábamos lo mismo en el horizonte.

¡Aprendí tanto contigo! Llegaste como un ángel, con esa sonrisa traviesa, mirada sincera de ojos café. Tu risa se confundía con la mía, nadie nos comprendía, nuestra complicidad era única.

Perdón por haberme ido, fue un amor bien vivido. No hay lugar para tristezas, sólo compartimos alegrías, guarda eso en tu memoria.

Capítulo 13

Destrucción, ¿qué mundo es este? se preguntó al escuchar las noticias. Se disponía a transitar por un callejón oscuro, parecía lo más acertado en ese momento; cada vez se escuchaban más cerca las explosiones, hombres uniformados por todas partes, las sirenas rompían sus oídos.

Precisaba encontrarlo, ¿dónde se había escondido? No entendía la razón de su precipitada huida. La confusión era tal que le impedía concentrarse y crear una buena estrategia. Se limitó a vagar por las afueras de la ciudad.

Tiempo, necesitaba tiempo, pero las manecillas del reloj nunca se detenían y esta vez no sería la excepción.

A doscientos kilómetros de allí se encontraba Carl, ¿cómo estará Andy? se preguntaba. «Seguramente un día comprenderá» dijo con firmeza para auto convencerse de que estaba haciendo lo correcto. Le esperaba un destino incierto, ocultarse era lo mejor en este momento.

Quince años se pasaron, la guerra había acabado. Andy era ahora un respetable hombre de negocios, conocido como Luke en la flamante ciudad de Nueva York. Sus facciones revelaban el tormento que había vivido. Cuando Carl desapareció su vida se desplomó, su mejor amigo y hermano se había ausentado como tantos en la atrocidad de una guerra sin sentido.

Él había tenido que fugarse del país poco después de la marcha de su hermano, la carga del apellido familiar era demasiado pesada para sus hombros. Fue así que se dispuso a recomenzar.

En un nuevo país todo debería ser más fácil, pero su pasado lo perseguía, no podía escabullirse. Destrucción, miedo, odio, eso habían sembrado sus ancestros.

Destrucción, eso generó el último choque de fuerzas en su tierra. Estaba sólo, «todo se puede reconstruir» dijo para plantar el optimismo en su cara. Pero sabía, que quedarían preguntas sin responder, ausencias sin justificar, familias que ya no lo volverían a ser, al menos no en esta vida.

□

Capítulo 14

Remordimiento

Cada día que pasaba era igual al anterior. La monotonía era su compañera desde tiempos inmemoriales. ¿Qué era lo que debía hacer? El conformismo siempre lo estaba acechando, no había forma de librarse de él, al menos no tan fácilmente.

Rutina, ¿cuántas veces me haz atrapado? Vienes como somnífero que nubla mis sentidos y dejo de volar. Me levanto cada mañana y ya no llevo sorpresas, a las 10:43 am sonará el timbre del vecino, vendrán a buscar al perro. Él también es rutinario, pero parece que le gusta, se emociona al escuchar el sonido característico y zarandea su cola a gran velocidad.

¿Cuál será le diferencia? Claro, es un animal, yo no. La rutina lo estimula, se le hace agua la boca al escuchar sus grageas caer en la bandeja, sabe que es hora de comer.

La rubia de tacones saldrá atrasada como siempre para la oficina y su celular nunca para de sonar. Su novio viene los fines de semana ¡estas modernidades!

«No entiendo la vida del siglo XXI» confesó a sí mismo esa noche. Los pliegues en su desgastada piel testificaban de sus largos años de vida. Había sido siempre extremamente arrogante, su posición social y muchos bienes lo habían enorgullecido hasta el límite.

Habiendo desaparecido ya sus años de gloria, descubrió que nunca había tenido verdaderos amigos, sólo meros interesados en sus influencias queriendo también disfrutar de sus muchas posesiones que se agotaron tan rápidamente como el avance de esa maldita enfermedad que lo atrapó.

Ya no quedaba nadie, la soledad era su fiel compañera. Lloró, sentía profundo remordimiento, deseó volver en el tiempo para ser alguien mejor. En la vida, nunca es demasiado tarde para arrepentirnos pero el tiempo no vuelve atrás, la restitución será necesaria y aliviará la carga.

«No pierdas tiempo, comienza ya» le dijo algo en su interior. Se levantó de su silla tambaleándose, su cuerpo envejecido y débil no respondía como antes.

Vivió poco después de ese día en que decidió recomenzar, pero su corazón

nunca fue tan feliz como en ese corto tiempo, valoró a las personas, las almas, y no a los objetos o cosas.

Capítulo 15

Bendición

Te veía pasar cada mañana, dejabas tu luz por donde te atravesabas. Muchacha ojos de miel, cabello negro que se balanceaba al ritmo de tus pasos y esa sonrisa que transformaba los días nublados en sol. Me alegraba de sólo contemplarte, que ironía tenerte tan cerca y estar tan lejos, diciendo tanto sin decir nada; sólo te dejaba pasar.

Me dormí, los años pasaron sin que pudiera retenerlos, se escurrieron entre mis dedos. Ahí estaba yo, sentado en el mismo lugar pero no te vi más. ¿Puedes oírme aún? ¿Tenemos tiempo todavía? En aquella época era demasiado joven, muchacho desorientado, sin saber qué rumbo tomar.

Bendito fue encontrarte ahora, no estabas tan risueña como en nuestros días de juventud pero la luz que irradiabas aún me calentaba el alma. «Ya no soy la misma» dijiste entre lágrimas, pero a mis ojos seguías siendo hermosa y no te dejaría ir nuevamente. Caminamos, conversamos, reímos sin motivo, eras un sueño. ¡Ah, deseaba que cada instante fuera eterno a tu lado!

Tomé tu mano, nuestros dedos se entrelazaron y sentí que se complementaban a la perfección. Siempre te había estado esperando. Era verdad, ya no eras la misma; habiendo dejado atrás la tierna juventud y con ella su inocencia eras una mujer completa.

«¿Me guiarás a casa?» dijiste sonriendo tímidamente, sabía lo que se escondía detrás de esas palabras. «Te llevaré al cielo» respondí. Bendición fue que abrieras tu corazón una vez más, eso es lo que se precisa para amar, tus ojos sin vida no impedían que supieras quien se escondía dentro de mi corazón. Reconocías en mi voz cada gesto y sentimiento.

«Ya no hay dolor, las heridas cerraron y soy una mujer más feliz en tus brazos, fue una bendición que llegaras en este instante» dijiste cuando te besé por primera vez.

«No dudo que fue lo mejor el haberte elegido, lo haría una y otra vez» dije colocando mi mano suavemente sobre tu mejilla.

Mi princesa, ¡bendito el instante en que escuchaste mi voz! Te llevaré a casa, seré tus ojos en la oscuridad y tú tendrás mi corazón para siempre, a él podrás conducir por los caminos.

Bendición, el destino nos encontró para no separarnos nunca más.

Capítulo 16

Lazos

«El hecho de que haya regresado significa que una vez me fui» reflexionó sentado en su jardín esa tarde. ¿Cuántas veces no percibimos lo que pueden llegar a causar nuestras acciones?

Días atrás ella le dijo: «Muchas gracias por volver» Esa frase lo había dejado pensativo, no había creído que su proceder hubiese sido una manera de irse. Ante su rostro de sorpresa, ella comenzó a explicarle lo mucho que sintió su ausencia esos días en que no conversaron con tanta frecuencia como antes. Pero la fuerza que los unía era superior a ellos.

¡Qué bien le hacía sentir el hecho de haber regresado! No lo planificó, simplemente sucedió. Pensaba en 'qué hubiera pasado sí...' y lo aliviaba saberse completo, sin esas trágicas palabras que invaden cuando dejamos de hacer algo y nos planteamos y replanteamos los infinitos rumbos que podríamos haber recorrido. La vida es hecha de esos pequeños momentos que nos quitan el aliento, instantes de felicidad, partículas en lo infinito de las estaciones.

Cuando dos almas están unidas, ni distancia ni tiempo impedirán que siempre se encuentren en el pensamiento. ¡Cuántas veces ella quería llamarlo y él enviaba un « ¿Cómo estás?» a su celular justo en el momento en que iba a digitar su número! Le dijeron que la telepatía no existe, no concordó ni un poquito; tal vez ese no era el nombre o la explicación más correcta para esa conexión de almas.

Hay lazos que no se pueden romper, cuando dos corazones se encuentran y se reconocen no hay nada que nuestro cerebro pueda argumentar para deshacer esa unión. A veces esa ligación inexplicable no es con quien será 'el amor de tu vida', existe otro tipo de unión, la de dos amigas que son como hermanas o dos hermanas que comparten mucho más que lazos de sangre y son verdaderas amigas. El amor por una madre que no es tu madre, pero te hace sentir en casa cada vez que te abraza. Una mirada cómplice con esa persona que te entiende perfectamente y no precisan decir palabra para saber lo que está pasando por sus mentes en ese momento.

Existen lazos que no creamos, no planeamos ni luchamos por tener, simplemente surgen sin explicación. Esa conexión que rompe barreras idiomáticas, culturales, religiosas y cualquier obstáculo que se presente en el camino. «Ya encontré personas así, que llegaron a mi vida para no irse más, mismo que no conversemos todos los días, o pasemos meses sin vernos, al reencontrarnos parece que no ha pasado ni un día.» concluyó él

al fin.

Así era con ellos, ni la distancia ni ausencia temporal podría separarlos. Eran un alma en dos cuerpos.

Capítulo 17

Armas

Bajó sus armas de guerra, no se había dado por vencido no. Simplemente esa lucha ya no valía la pena, ni el amor, ni el olvido. «*Cada cosa tiene su tiempo*» se dijo una vez, y se enfrentaba nuevamente a un inédito final.

¿Qué valor tiene la vida? Se sentía confuso, ¿tanto combate a cambio de qué? Debía ser el líder, el ejemplo, ir al frente de batalla pero no, ya no deseaba hacerlo, ya no le importaba su honor o la victoria. *«Todo lo que hago es para ser mejor padre, mejor hijo, mejor esposo, mejor persona»* estas fueron las palabras de su mejor amigo al despedirse aquella noche en el campo de batalla. Nunca más lo volvió a ver.

Cosas como esta le destrozaban el alma, ¿esta guerra vale más que las personas? Creo que no hemos aprendido nada, continuamos siendo cavernícolas.

El campamento dormía, silencio absoluto, los guardias rondaban el perímetro para alertar de un posible ataque enemigo. Se levantó de su cama, escribió una nota, comenzó a caminar y tomó una decisión. Al amanecer se encontraba trescientos kilómetros al Norte, un poco más y podría cruzar la frontera.

Nunca había querido estar allí, el deber lo había llamado. Su responsabilidad era preservar su país, pero sabía que era muy fina la línea entre defender y atacar. Ya había visto demasiado dolor, crueldad e indiferencia. ¿Qué mundo es este? No era ese el legado que pretendía dejar a sus hijos. La guerra no lo resolvía.

«Soy humano, tú y nuestro "enemigo" también, estoy vivo y quiero continuar estándolo» expresó en su nota de despedida. *«Mientras quede una persona honrada, que promueva la paz, que dé de sí mismo por el bienestar del prójimo aún hay esperanza. No abandono la lucha, abandono las armas»*

Capítulo 18

En la superficie

Se quebró, era más difícil de lo que había imaginado. Le dijeron: «Es normal sentir dolor, pero no permitas que ese sentimiento te ahogue». Sabio consejo que lo ayudó a usar sus emociones como termómetro para alertarlo de no caer en zona de peligro.

Antes de que pudiera darse cuenta no conseguía salir a la superficie, luchaba con todas sus fuerzas pero no avanzaba ni un milímetro. Un rayo de esperanza y se hundía nuevamente. «Es sabio y maduro buscar ayuda cuando se necesita» le dijo su mejor amiga.

Sentía miedo, nunca había enfrentado algo así, ¿era normal lo que le pasaba? Fue aprendiendo que todos precisan un tiempo para hacer el duelo. Su ansiedad quería que el mundo se resolviese en un segundo.

Los días pasaron y todo aquello que le causó dolor se apagó; no conseguía explicarlo, ya era otro el que le devolvía la sonrisa en el espejo.

La extrañaba, claro, pero ya no sufría. De vez en cuando iba a su rincón, escuchaba su canción, saludaba a la nostalgia y volvía a su vida.

Esa experiencia lo ayudó a conocerse, reencontrarse y seguir adelante. Era alguien mejor, y nunca sintió tan real como ahora el dicho popular "Lo que no te mata, te fortalece". Volvió a la superficie, y hoy tenía sobre sus hombros una experiencia que supo afligirlo pero ya era redentora.

Su valija de experiencias era su tesoro más preciado, cada una de ellas lo ayudaba a comprender mejor el mundo y a las personas. Se volvía más útil para ayudar a otros, al fin y al cabo la vida se trataba de eso, superar obstáculos, encontrar la felicidad en el camino y ayudar a otros a hacer lo mismo. No había nada mejor que flotar en la superficie.

Capítulo 19

Pídeme que vuelva, te juro mi niña que eso es lo que más deseo. Extraño tu risa, tu sentido del humor, tu ironía que no siempre entendía. Extraño tus horas de tedio, tu mal humor, tu silencio. Hazme volver a soñar a tu lado, a compartir miradas y complicidad.

Quiero ser tu refugio en las frías noches de invierno, quiero ser tu amanecer aquel verano del '96, quiero ser el café que te llevas a la cama un domingo de mañana. Quiero ser quien da luz a tus días grises, quiero ser tu reposo cuando llegas cansada del trabajo, quiero ser tu sonrisa al final del día, tu beso de buenas noches.

Hazme regresar, no soy el mismo sin ti, el reloj se paró a las seis y cinco cuando te vi doblar aquella esquina. Hazme regresar, ilumina mis días, exige que mis manos vuelvan a abrazarte.

Eres música para mis oídos, la canción que necesito; eres una tarde de verano, eres mi risa favorita, eres los pies que sigo cuando me pierdo, el camino que tránsito.

Te doy mi tiempo, mis horas, mis días.

Hazme regresar una vez más.

Capítulo 20

La distancia no es el fin

Ese viaje no iba a ser uno más en su vida, éste implicaba un cambio, un "no mirar hacia atrás", un "continúa adelante", era el principio del fin. Se dispuso a recorrer la terminal, el andén 18 se encontraba al otro extremo de la misma. Al caminar fue observando los transeúntes que subían y bajaban escaleras, entraban y salían del punto donde encuentros y desencuentros acontecen.

Todo el mundo viaja, al trabajo, a estudiar, a visitar aquel amigo cuya ausencia ya no queremos tolerar por más tiempo. Ahí se encontraba él, de pie frente al pórtico que lo llevaría lejos, muy lejos. Sintió un escalofrío en la barriga, tragó saliva, dio el primer paso hacia un futuro singular.

Ese andén era diferente a todos cuantos ya había conocido, le pareció más oscuro de lo normal, los rostros a su alrededor esperaban ansiosamente la llegada de ese tren que, como a él, los llevaría a su destino.

El reloj marcó las 9 pm, había llegado la hora, al poner un pie en esa locomotora comenzaba su viaje y no tenía marcha atrás. Observó las personas a su alrededor, algunos parecían excitados, otros ansiosos, muchos sonreían con emoción pareciendo sentir que la espera había valido.

Se escuchó por el auto parlante la voz del comandante «Bienvenidos a Onida, la temperatura actual es de...» y continuó con los detalles del tiempo, aún no daba la información que él quería oír «... el viaje durará aproximadamente...» pero nada, ni una sola palabra sobre...

El chirrido de la locomotora le taladraba los oídos, llevaban una hora de viaje y aún no tenía noticias, la noche lo sumergió en plena oscuridad, no veía más que su reflejo en la ventana. Comenzó a sentir un frío tal que calaba sus huesos, sudaba y tiritaba, en ese preciso momento escuchó lo que tanto había estado esperando.

«Llegó a su destino Sr. Brown, bienvenido a casa» se debatía entre si estaba consiente o alucinando, pero la voz se hizo más fuerte y clara. No lo dudó, había llegado al punto final de su tormentoso viaje.

Abrió la ventanilla, el sol rayaba en el horizonte, un viento cálido lo abrazó y sintió que volvía a respirar naturalmente. Lloró al pensar en todo lo que había dejado atrás por llegar a ese lugar. Bajó del tren, iba descalzo pisando la hierba, todo era hermoso allí, un verdadero paraíso.

Del otro lado de la calle lucía flamante un grafiti en la pared "La distancia no es el fin". Pudo sonreír, estaba en paz.

Atrás dejó muchas cosas, pero nada valía más que el reencuentro con su yo interior para salvar su vida y a su familia. Todo lo hacía por ellos, su separación sería temporal.

Cada mañana se levantaba y corría hasta aquel grafiti para leerlo una vez más "La distancia no es el fin" Eso le producía consuelo cuando la distancia se le hacía difícil de sobrellevar.

«La distancia no es el fin» repitió una y otra vez.

Capítulo 21

Cuando te encuentre

Se emocionó, esos ojos tiernos decían mucho más de lo que podía expresar con palabras. La miró fijamente, la espera había terminado. El trabajo era arduo, no tenían tiempo para detenerse a pensar. Ambos sabían que su tiempo era limitado, no era el suficiente para conversar plenamente.

«Me pierdo en el laberinto de tus ojos. Parece que el mundo se detiene cuando nuestras miradas se encuentran. Es más hermoso de lo que soñé.» Escribió aquella tarde de abril; era su pasión, todos los días redactaba un poco más sobre ella, era la musa que lo inspiraba una y otra vez.

La conoció cuando visitó la costa italiana algunos veranos atrás, fue un encuentro fugaz, una noche más que perfecta en aquella fiesta de la playa. Encontró el amor cuando ya no tenía esperanzas.

«Isabella è un sogno, la piú bella ballerina nella città.» Le dijo un "nonno" después de percibir como él la observaba. Su italiano era muy básico, pero ver esa danzarina llena de gracia le dio el coraje para acercarse e invitarla a bailar.

Le pareció que la conocía de toda la vida, reían a carcajadas y disfrutaban de cada canción, su conexión era inigualable. El sol despertó como cada día y con él llegó la hora de despedirse. No la volvió a ver y poco después regresó a su país, pero su mente y corazón quedaron en Italia.

"Te ves diferente" le decían a menudo sus amigos, él no tenía como explicarlo, era demasiado increíble para ser real. Una mañana, después de escribir como lo hacía cada día decidió que precisaba regresar; Italia lo esperaba.

Su nombre y fotografía era lo único que lo acompañaba en la búsqueda, «cuando te encuentre» pensaba, «no repetiré el mismo error. No me iré sin más»

Capítulo 22

Juntos

Esos ojos verdes no saben disimular, ¡eres tan transparente! Hasta el día de hoy parece que escucho tu voz cuando tiernamente me aconsejabas porque corría más de lo que mi débil cuerpo soportaba. «Sólo un poco más» te dije aquella noche.

Querías protegerme pero no sabías que más hacer, yo era tan testarudo e insensato. «No aventaja que te sacrifiques tanto ahora si después tendrás que quedar postrado» reclamaste. Y yo siempre queriendo forzar los límites.

«Es verdad que debemos luchar lo mejor que hay dentro de cada uno, que nuestro potencial es ilimitado pero no vayas más aprisa de lo que tus fuerzas te permitan»

Te escuchaba silencioso, no podía negar que ya no tenía fuerzas como antes, que levantarme cada mañana llegaba a ser lacerante. Pero desde muy joven aprendí a no bajar los brazos bajo ninguna circunstancia, esta vez no sería diferente.

Tu cuidado y protección me enseñaron que sin importar cuán avanzado es el camino, o cuanto demoraremos en llegar al destino, lo importante es continuar juntos; a veces corriendo, otras trotando, ahora caminando y en un futuro tal vez con un cayado.

Amo recordar nuestro tiempo juntos, cada risa compartida por las cosas más simples y pequeñas mismo cuando el dolor nos acompaña.

Así continuamos avanzando, juntos hacia nuestro destino.

Capítulo 23

Un Segundo

«La fragilidad de la vida no tiene límites, en un segundo todo puede cambiar, no puedes predecir el futuro, solamente tener fe en que todo saldrá bien.»

Aquel día de verano de 1989 transformó su vida para siempre. Renació, no se lo propuso, únicamente estaba en el lugar y en el momento en que las cosas pasaron.

Se encontraba en el Hospital San Rafael, Karina estaba mortalmente herida. Verla ahí acostada, sin poder moverse, era como mirar un fantasma. Quería trasladarse a ese mundo de inconciencia donde ella se encontraba. ¿Podría escucharlo? ¿Sentiría el roce de su mano cuando tiernamente la acariciaba?

Él sentía su cuerpo extenuado, sobrevivir a aquella noche no había sido lo más sencillo de su vida. Como una metamorfosis su mundo se distorsionó en un segundo.

Pasada la hora del crepúsculo la música acompañaba alegremente, era diversión asegurada. Carlos y Karina danzaban vigorosamente, una noche maravillosa. Ocho años de noviazgo y ahora una gran boda, amigos, colegas de trabajo y familiares; todos estaban allí. Esa unión perfecta los envolvía como a dos pájaros en vuelo.

De repente el fuego se apoderó del salón, el humo no permitía ver ni respirar, gritos por todas partes, pasos acelerados yendo y viniendo ¿dónde estaba la salida?

Un segundo, tan frágil como un segundo, aquél descuido hizo que la alegría se convirtiese en tormento. Había que hallar el modo de escapar y sobrevivir.

Ya había pasado una semana desde esa trágica noche, Carlos continuaba en aquella herrumbrada silla de hospital, Karina no despertaba, ni una señal de esperanza. Vivir no valía la pena sin ella, no lo resistiría.

«Nacimos al encontrarnos y moriremos al olvidarnos» se dijeron una vez. Esa frase no salía de su cabeza, no volvería a despuntar el sol sobre Madrid si ella no sobrevivía. El miedo y la esperanza son malos cohabitantes, precisaba fuerza para vencer al primero y fe para obtener el segundo.

No había quien lo sacase de ese hospital, permanecía allí, como si sus cuerpos pudiesen fusionarse con solo mirarla. Deseaba darle la vida y salud de la que gozaba ahora, tres meses se habían marchitado ya.

Karina movió su mano, él lo vio en una milésima de segundo y resurgió la esperanza como un fuego abrazador.

Un segundo, eso precisaba, la confianza de que así como trágicamente el horror lo atrapó, también un segundo bastaba para devolverlo al firmamento.

Un segundo para brillar otra vez.

Capítulo 24

Juzga menos, ama más

-¡No tienes idea de lo que pasa por mi mente y mi corazón!- exclamó enfurecida saliendo de la habitación y golpeando la puerta tras de sí. Se lanzó sobre su cama y comenzó a llorar, siempre la misma historia. Estaba cansada de que le dijeran a todo momento lo que tenía que hacer, cómo tenía que sentir, etc., etc.

Era muy reservada y eso le traía algunos problemas como éste, su madre la amaba, ¡oh, cuánto la amaba!, pero desconocía muchos de los secretos de su interior. Para Ana era difícil expresar lo que sentía sin experimentar un poco de miedo a ser mal interpretada.

«Parece que podemos hablar de lo que nos duele cuando ya lo hemos superado» le dijeron una vez. Creía que era cierto, aunque existían esos ángeles disfrazados de humanos, amigos verdaderos con los que repartía sus penas y duplicaba alegrías. Eran pocos, pero de cierta forma la ayudaban a aliviar su carga.

Se despertó algo confusa, todavía llevaba puesta la ropa del día anterior; miró a su alrededor y percibió que estaba sola. El reloj marcó las 6 am, aún tenía tiempo para dormir pero no lo hizo.

Meditó en los acontecimientos recientes, se permitió llorar un poco más y luego de eso decidió olvidar y perdonar; ese es el remedio que todo lo cura. Sabía que nadie la conocía como ella a sí misma, la gente tenía opiniones e ideas vagas, y a partir de su corta visión y conocimiento de las cosas emitía un juicio, algunas veces bastante acertado, otras un tanto disparatado.

Aprendió entonces la importancia de la tolerancia, la paciencia y la comprensión; sin duda ella ya había actuado del mismo modo con otras personas a las que amaba.

Siempre deseamos lo mejor para aquellos que nos rodean, pero en ese anhelo muchas veces olvidamos que lo que nosotros creemos ser lo mejor muy probablemente no lo sea para ellos.

Juzga menos, ama más.

Capítulo 25

No regreses

Y cuando el sentimiento de extrañarte aprieta en el pecho, apareces. No puedo disimular una sonrisa que se escapa de mis labios inconscientemente. Me pides para hablar, no sé si quiero hacerlo pero no es fácil resistirme a ti.

He caminado bastante en este tiempo separados, la conocí en Florianópolis, un paraíso en la tierra. Me ha acompañado durante todos estos años en los que tu ausencia estuvo tan presente como el día que nos dijimos adiós. Ella me hace feliz, tenemos una familia ahora, tres bellas niñas que me llaman 'papá' y escuchar esa palabra proveniente de su dulce voz me hace sentir el hombre más afortunado del mundo.

Llegas tarde, lo siento. Reconstruí mi vida y en este nuevo mundo ya no hay lugar para ti, te quise, te quiero y siempre te querré pero tomamos caminos diferentes.

«Dicen que el amor verdadero sólo ocurre una vez y lo sabes porque te pasas el resto de tu vida intentando que alguien te haga sentir igual.» decía Dulcineastudios en un video de Youtube.

Ellos sabían que era cierto, por eso cuando encuentres ese amor no lo dejes ir y si acaso lo abandonas, no lo vuelvas a buscar.

Capítulo 26

El precio a pagar

La guerra no es tal, no existen buenos y malos. No podrás saber nunca hasta qué punto puedes confiar en alguien, nunca podrás decir que toda la destrucción, dolor y muertes generadas fueron por una causa justa. Todos sufren, todos tienen un ideal, todos buscan vencer.

Descubres también que existen personas malas, pero siempre hay peores. Así como el amor no tiene límites, y cualquier madre digna de llevar ese título daría su vida por un hijo; el horror, el odio, y la maldad pueden ser tales que lleven a las personas a hacer locuras incomprensibles.

No siempre tus amigos estarán de tu lado, influencias, voces exteriores y el miedo pueden alejarlos, la traición puede llegar como puñal por la espalda en el momento menos esperado.

Al enfrentarte en una guerra, tu enemigo no siempre lo será, ten cuidado, puede sorprenderte. La línea entre defenderse y atacar es demasiado tenue, no la subestimes.

El dolor que te causaron al atacarte, al perder a las personas que más amas, al llorar en un grito ahogado, nada te devuelve lo que has perdido. Al embestir a tu adversario puedes llegar a ser tan cruel como él lo fue...

Estas palabras estaban escritas en el diario de David Collins, ex coronel del ejército, quien se marchó sin dejar huellas o rastros para seguirlo. Los soldados a su cargo no comprendían la situación. Peterson había asumido su lugar pero muchos dudaban ya de lo que los había llevado hasta ahí. Se preguntaban qué era lo que estaban haciendo, su líder, su ejemplo a seguir, con quien habían atravesado tanto se había marchado para siempre.

Abandonó las armas, como dijo en su nota de despedida. Ahora no había lugar a profundizar en los motivos que lo llevaron a tal acción, a juzgar si fue cierto o errado; la guerra no paraba, o continuaban o se marchaban. Al encontrar este tesoro entre las pertenencias de Collins fueron más los que se unieron a la incertidumbre que los carcomía.

Piensa tú, ¿Cuál es el precio a pagar? No desperdicies el tiempo, ninguna guerra realmente lo vale.

Esas fueron las palabras finales de Collins.

Capítulo 27

Enemigo

No se esperaba ese diagnóstico, llevaba tiempo sintiéndose cansado, con fuertes dolores de cabeza y dificultades para dormir. Ahora, la espera había concluido pero no sabía con cual situación se sentía más incómodo, ya que la noticia actual sobrepasaba en emociones las semanas de duda e incertidumbre que le precedieron.

Ese enemigo silencioso se había hecho escuchar, ahora todo pendía de un hilo. El tiempo era su principal rival ya que a medida que éste avanzaba, su vida iba disminuyendo. Aún había esperanza, ésta es fiel compañera hasta el fin, preocuparse por no perderla debe ser la meta más anhelada, ya que sin ella la probabilidad de vivir se reduce considerablemente.

«No morimos cuando estamos muertos, sino cuando dejamos de luchar.» Ése era su nuevo lema, que lo acompañaba a toda hora y lo ayudaba a consolar a aquellos que debían estar consolándolo a él. Sentía una mezcla de sentimientos que le eran difíciles de explicar claramente. El miedo lo visitaba de a ratos, pero en su interior sabía que esto era sólo un desafío más en su vida, estaba seguro que no era el fin.

Observaba su cuerpo y se preguntaba qué estaba errado, ¿por qué estaba atacándose él mismo?; células dividiéndose sin interrupción, y sin morir las que ya deberían haberlo hecho. Fue en ese momento que percibió una vez más la fragilidad de la vida, se sintió impotente al descubrir el poco dominio que tenía sobre su bienestar físico, horas de ejercicio y una dieta equilibrada no lo salvaguardaban de un quebranto de salud.

Se le revolvía el estómago de sólo pensar *«¿y sí...?»* cerró los ojos y se aferró a lo único que da esperanza a todos los seres humanos en momentos de angustia, creer en un Ser Supremo, sea que le llamen Dios, Padre Celestial, Allah, Yahweh, Jehová, Shiva, o como prefieran. Para él era una Fuerza Suprema, ya que nunca había sido religioso. Ahora lo lamentaba, deseaba tener la fe de su mejor amiga quien siempre fue una luz para quienes la rodeaban.

Meses pasaron, se encontraba con unos cuantos kilos menos, la calvicie se volvió acompañante permanente y se sentía débil. Llevaba 15 sesiones de quimioterapia, había llegado al final de su tratamiento. Estaba feliz porque ¡Estaba vivo! Ese era motivo de celebración, ahora quedaba recuperarse física y emocionalmente de ese reto que la vida le había presentado.

Renació, esta vez venció a su enemigo, cargó con una nueva experiencia y continuó caminando.

Capítulo 28

Gracias

Gracias por haberme acompañado hasta el final.

Gracias por caminar conmigo.

Gracias por no haberte ido cuando mi locura superó el amor y pedí que te marcharas.

Gracias por conocer todos mis defectos y aun así amarme infinitamente.

Gracias por llorar y reír conmigo tantas y tantas veces.

Gracias por abrirme tu corazón y permitirle comunicarse con el mío.

Gracias por estimularme a continuar, a no bajar los brazos.

Gracias por ayudarme a reconocer mis errores y enseñarme una y otra vez.

Gracias por estar dispuesto a pagar el precio de este amor.

Gracias por seguirme aun cuando me hundía en el abismo.

Gracias por haber llegado hasta aquí.

Un caminante solitario